

Libros y negocios en la feria de Guadalajara

2008-12-02 06:42:21



Antonio Lobo Antunes está abrumado. Ahora mismo, los ojos claros del portugués ceden enceguecidos ante la decena de flashes fotográficos que se disparan contra este eterno candidato al Nobel y flamante ganador del Premio de la FIL de Literatura en Lenguas romances otorgado por la XXII edición de la Feria Internacional de Guadalajara, encuentro editorial cumbre de Hispanoamérica que este año tiene a Italia como país invitado.

Mucho más tranquilo, sin que nadie salga al cruce en busca de un autógrafo, va el escritor, bestseller y filósofo español Fernando Savater. Sorprende así pues el auditorio que lo recibe colmado para escuchar la entrevista pública con Carmen Aristegui la popular presentadora mexicana de CNN que -claro- se robó la mayoría de los aplausos. En tanto, los homenajes alrededor de la figura de Carlos Fuentes por su cumpleaños ochenta. Aún en el momento que el autor de La región más transparente no pisó la feria aquí el periodista y novelista español Juan Luis Cebrián se apresuró a definirlo como “el primer intelectual iberoamericano”.

La ausencia omnipresente del italiano Roberto Saviano, condenado a muerte por la Camorra napolitana por su bestseller Gomorra, inunda de versiones y chismes los 35 mil metros cuadrados del inmenso complejo ferial de la tercera ciudad mexicana. “Es triste que un autor no pueda venir aquí, pero esto habla sólo de una parte de Italia”, reflexiona Federico Motta, el presidente de la Asociación Italiana de Libros. En tanto, la editorial multinacional que representa al escritor amenazado especulaba en off con la inminente visita del autor, que cuanto más peligro corre, más libros vende.

Saviano no será el único valor de las letras itálicas que se perderá cerca del medio millón de personas que pasarán por aquí hasta el domingo 7. Ni Alessandro Baricco, ni Claudio Magris ni Umberto Eco ni siquiera el Nobel Dario Fo pisarán este año la feria. Motta, en un ataque de sinceridad, explica que la mayoría no llegó por los cuidados de salud que exigen sus edades avanzadas. “Puede sonar ridículo pero Andrea Camilleri no vino, puesto que no viaja en avión por más de dos horas: no aguanta no poder fumar”. Tal la adicción a la nicotina del padre de las aventuras del Comissario Salvo Montalbano.

Italia tiene mucho más para ofrecer que un puñado de autores consagrados. Los visitantes acceden deslumbrados a la recopilación de dibujos de Oniricon, el libro

en el que Federico Fellini retrató sus sueños y pesadillas mientras más de 30 años a pedido del psicoanalista jünguiano Ernst Bernhard.

Ausencias aparte, sí habrá un Nobel entre los 500 escritores e intelectuales que rondan este año los pasillos de la FIL. Al igual que en ediciones pasadas, al cierre de esta edición Gabriel García Márquez decía presente otra vez para agasajar a su amigo Fuentes junto al novelista y ex vicepresidente sandinista Sergio Ramírez. A Gabo precisamente se refería el best seller Ken Follet en el momento que repetía en su español británico su preferencia por “Márquez” y Mario Vargas Llosa, admitiendo sotto voce a este cronista: “Borges en realidad no me gusta”. Lo que se pierde.

Marta Díaz, la directora de la Feria del Libro porteña, caminará estos pasillos a partir de hoy en el momento que arribe a la ciudad junto a una decena de editores argentinos, para ocupar el stand de la Cámara Argentina del Libro y la Fundación Exportar en el pabellón internacional. “Le estamos agregando cada vez más valor agregado a la presencia argentina en el acontecimiento”, explica Florencia Gómez encargada de ferias de la fundación mixta que coordinó la intervienección de las 74 pequeñas editoriales nacionales. A ellos se suman autores argentinos como Samantha Shweblin, Pedro Mairal, Luisa Valenzuela y Juan Gelman. Al cierre de esta edición, Quino presentaba la edición mexicana de Mafalda inédita.

Pasado el fin de semana, a partir de hoy, se verán muchos menos estudiantes y familias para dar paso a las jornadas de negocios que se extenderán hasta el miércoles buscando sobre todo un lugar en el inmenso y cercano mercado de EE.UU. Momentáneamente, Guadalajara celebra su propia fama. “Soy el Julio Iglesias de la literatura”, ironiza Lobo Antunes, atrapado en la locura mediática.

Fuente: clarin.com